

Por: Gabriela Manini y Graciela Alejandra Inda

*Durkheim et Weber: vers la fin des malentendus?*

HIRSCHHORN, Monique et COENEN-HUTHER, Jacques (comp.)  
L'Harmattan. Paris. 1994

Entre Émile Durkheim y Max Weber, clásicos representantes de la teoría sociológica, no se desarrolla un intercambio fluido ni un debate efectivo. Aun cuando son contemporáneos y partícipes encumbrados del proceso de institucionalización de la sociología en el campo académico que tiene lugar en el curso del siglo XIX en Francia y Alemania, apenas si saben de la existencia del otro. Por tanto, si bien es cierto que entre las interpretaciones durkheimiana y weberiana pueden encontrarse zonas de contacto, intersecciones temáticas, confrontaciones puntuales e incluso interlocutores y referencias intelectuales comunes (Marx, Tönnies, los socialistas de cátedra, los organicistas alemanes), es imposible dar con un diálogo continuado o con influencias directas y recíprocas de peso.

Asimismo, no proliferan los trabajos que comparen *sistemáticamente* y en *profundidad* sus producciones. Si los manuales y las publicaciones especializadas sobre los clásicos de la sociología son numerosos, las comparaciones teóricas dignas de interés que cotejen a Durkheim con Weber son realmente raras, sobre todo en comparación con los abordajes suscitados por las duplas Durkheim-Marx y Weber-Marx. Por lo demás, cuando se dan, los análisis comparados se encuentran claramente restringidos a los problemas epistemológicos y metodológicos.

De hecho, durante largo tiempo la sociología de inspiración weberiana es ignorada en Francia<sup>1</sup> al tiempo que la sociología durkheimiana es rechazada por

1- Michaël Pollak sostiene que la tardía recepción de Weber en el campo intelectual francés (recién a partir de 1930 se discuten algunas de sus tesis y sólo desde 1959 se conocen traducciones de sus obras) coincide con momentos de crisis y transformación de las ciencias sociales francesas, afectadas por fuertes tradiciones positivistas: la dislocación de la hegemonía durkheimiana en los años treinta, la expansión de las ciencias sociales francesas entre 1958 y la mitad de los sesenta y, finalmente, la declinación del estructuralismo a fines de los setenta. En cada uno de esos momentos, la suerte de Weber está ligada a la trayectoria de Raymond Aron, gran intermediario entre la cultura sociológica francesa y la alemana. Le sigue al poco tiempo Julien Freund, otro promotor de la teoría weberiana en Francia (POLLAK, Michaël, 1988).

las tradiciones historicistas que la acusan de «imperialismo sociológico», esto es, de querer extender excesivamente el campo de la sociología (saber «nomotético») a expensas de la historiografía (saber «ideográfico») (STEINER, 2003: 113).

La compilación llevada adelante por Monique Hirschhorn y Jacques Coenen-Huther pretende llenar -al menos en parte- ese vacío. En efecto, en ella están las colaboraciones presentadas en el primer encuentro franco-alemán preparado por los miembros de la Asociación Internacional de Sociólogos de Lengua Francesa con el objeto de vincular la herencia durkheimiana con la herencia weberiana. Este encuentro internacional de expertos constituye, según sus propios participantes y organizadores, una reunión histórica que pone en relación dos grandes clanes, la sociología de lengua francesa y la sociología de lengua alemana, que hasta ahora no habían tenido la ocasión de encontrarse *cara a cara* en una situación de diálogo.

Veamos algunos de los análisis ofrecidos al debate.

Edward Tiryakian sostiene que aunque es innegable que entre las sociologías de Weber y Durkheim haya ciertos abismos, como los que existen entre el individualismo metodológico y la tendencia sociologista, entre el recurso privilegiado a la documentación histórica y la preferencia por los materiales etnológicos y otros, también es posible encontrar puntos de contacto que se «imponen sobre las divergencias». Para uno y para otro, la sociedad como realidad histórica no es sólo el producto de interacciones entre instituciones sino también una realidad intersubjetiva, ya que si bien Durkheim no habla de la comprensión como método puede decirse que el análisis que realiza en *Las formas elementales de la vida religiosa* «constituye sin ninguna duda una hermenéutica sociológica». Según este intérprete, otro zona común está delimitada por la influencia que ejercen los socialistas de cátedra, verdadera «fuente de inspiración sociológica» de ambas teorías clásicas.

Profundizando la argumentación expuesta en esta compilación, en un artículo posterior Tiryakian avanza y localiza un tópico puntual de contacto. Con el objeto de abordar el problema del cambio social, este intérprete vincula el concepto durkheimiano de efervescencia colectiva con la noción weberiana de carisma, destacando que en la teoría de Weber los líderes carismáticos no se definen solamente por sus caracteres extracotidianos, sino que además se vinculan con momentos de excitación colectiva (TIRYAKIAN, Edward A, 1995: 269-281).

Hans Joas pretende mostrar que la creatividad de la acción «juega un rol decisivo en los dos clásicos de la sociología». El problema, según él, es que ni ellos ni los que siguieron sus influencias han integrado sus contribuciones en una teoría de la acción que considere sus características creativas. Su conclusión: sólo una teoría de la acción creativa que posibilite concebir la acción no racional como algo más que una modalidad deficiente de la acción racional nos ubicaría en la confluencia de Weber y Durkheim, haciendo posible además un diagnóstico de nuestro tiempo, que no piensa la modernidad como un proceso lineal de racionalización.

Cualquiera que lea con detenimiento las primeras páginas de *Economía y Sociedad* y *De la división del trabajo social* cae en la cuenta del notable paralelismo entre la visión durkheimiana del pasaje de la solidaridad mecánica a la orgánica y la oposición weberiana entre comunidad y sociedad. Esta convergencia en el análisis de la evolución social, que remite a Ferdinand Tönnies como antecedente intelectual compartido, es analizada por Jan Spurk. Su posición, compartida por varios especialistas, es que el tema fundamental de ambos clásicos es la ruptura entre la sociedad tradicional y la nueva sociedad en vías de emergencia, llamada sociedad industrial o sociedad burguesa, y que es esta situación de ruptura-emergencia la que encuentra su expresión teórica en el paralelismo mencionado. A partir de ahí, nota Spurk, es posible encontrar diferencias apreciables en el tratamiento que dan a ese objeto común.

Raymond Boudon, situándose en el plano epistemológico, donde toda una tradición que lo precede observa diferencias irreductibles, encuentra asimismo una afinidad entre el planteo durkheimiano y el weberiano. Este autor señala que si bien es cierto que atendiendo a sus textos metodológicos es fácil rotular a Durkheim como empirista (epistemología que mide la calidad de una teoría según la congruencia de sus conclusiones con lo real) y a Weber como no empirista (epistemología que sostiene que el criterio de la congruencia con lo real no es el más importante, ni aplicable en todos los casos), «si uno mira lo que Durkheim hace y no sólo lo que dice», puede llegarse a otra conclusión. Tanto la teoría de la magia expuesta en *Las formas elementales de la vida religiosa* como su famosa explicación de los tipos de suicidio constituyen, a pesar del lenguaje holista empleado, continúa el autor, reconstrucciones convincentes de lo que sucede en la cabeza del mago y en la mente de los suicidas, afirmadas principalmente en criterios internos (las

creencias mágicas, las corrientes suicidógenas, afirma, no son directamente accesibles al observador). Constituyen una aplicación, dice Boudon, de la *verstehen* de Weber<sup>2</sup>.

También Jean-Michel Berthelot analiza el programa epistemológico de la sociología académica clásica para resolver que, a despecho de ciertas incompatibilidades evidentes (principio del monismo causal versus principio de la infinidad de conexiones causales concretas, por ejemplo), existe una zona de confluencia. La importancia adjudicada por ambos a la noción de causalidad, en la coyuntura de nacimiento de una sociología que pretende ser incluida en el campo de la científicidad, inscribe los programas weberiano y durkheimiano en el mismo «espacio epistémico».

Con su tesis de una «convergencia medida», Hans-Peter Müller se opone a los análisis que reducen la comparación teórica entre Durkheim y Weber a una fórmula simplista: de un lado, el sociólogo francés con una teoría global de la sociedad y una propuesta explicativa positivista, del otro lado, el sociólogo alemán con una interpretación individualista de lo social y un método fundado sobre la comprensión y la hermenéutica. No obstante, también rechaza las apuestas comparativas que en pos de remarcar los puntos comunes olvidan las profundas diferencias. Para no caer en ninguna de estos extremos es necesario, dice, establecer exactamente la naturaleza de la convergencia entre los esquemas teóricos de los dos clásicos de la sociología.

Es preciso admitir, reflexiona Müller, que a pesar de los excesos que acompañan al discurso que opone «dos sociologías», los programas de Durkheim y Weber son tan profundamente diferentes que sus espacios comunes no pueden situarse ni en un nivel metodológico ni en el plano de la teoría sociológica general. La tesis que propone entonces es que la convergencia sólo puede argüirse en relación con el objeto. Tanto Durkheim como Weber, argumenta, estudian el mismo problema: el «destino del hombre moderno». Sus estudios de la sociedad moderna tienen un objeto compartido que consiste en estimar las posibilidades ofrecidas al individuo moderno y los riesgos que enfrenta, aunque luego el análisis de dicha problemática se efectúa siguiendo posiciones teóricas diferentes.

2- Inscripta en un planteo más amplio, esta perspectiva de una afinidad epistemológica entre las sociologías alemana y francesa clásicas también puede encontrarse en otro escrito del autor. «La sociología que realmente importa» (BOUDON, Raymond, 2001).

En síntesis, la opinión que se impone paulatinamente entre los especialistas abocados al estudio de la relación Durkheim/Weber puede resumirse en la siguiente fórmula: ni anexión ni confrontación, registro de los puntos de divergencia entre los dos clásicos y -a la vez- señalamiento de las convergencias.

Los nuevos tiempos traen interpretaciones que intentan un equilibrio entre la minoritaria tesis de la convergencia parsoniana (postulada en 1937, en *La estructura de la acción social*, que sostiene una síntesis entre la teoría weberiana de la legitimidad y la teoría durkheimiana de la autoridad moral) y la tesis de la divergencia que sustenta el enfrentamiento entre dos sociologías excluyentes, con enfoques conceptuales y metodologías irreconciliables (tesis dominante desde los setenta, en medio de la revuelta contra el estructural funcionalismo parsoniano). La opinión que se impone, en suma, es que existen zonas comunes entre ambas sociologías, pero ellas reclaman estudios más meditados, respetuosos de la complejidad interna de cada una.

**Otra bibliografía citada:**

- BOUDON, Raymond. «La sociología que realmente importa». *European Sociological Review*. Vol. 18. N°3 (2001).
- POLLAK, Michaël. «La place de Max Weber dans el champ intellectuel français». *Droit et société*, N°9, París (1988).
- STEINER, Philippe. *La sociología de Durkheim*, Ediciones Nueva Visión, Colección Claves, Buenos Aires (2003).
- TIRYAKIAN, Edward A. «Collective Effervescence, Social Change and Charisma: Durkheim, Weber and 1989». *International Sociology*. Setiembre-1995. Vol. 10. N°3.